



EL HOMBRE Y EL PAISAJE



MASTER mention art, lettres, civilisations
Mondes Hispanophones Écritures, Cultures, Créations

ATELIER D'ÉCRITURE
BASÉ SUR LE JARDIN ET LE PAYSAGE
Une idée de Daniel LECLER



EL HOMBRE Y EL PAISAJE

ATELIER D'ÉCRITURE



**Université
Gustave Eiffel**

Master mention Arts, Lettres, Civilisations

Mondes hispanophones Écritures, Cultures, Créations

2023/2024

Textes inspirés de la Littérature Espagne XX-XXI^e :

Juan Ramón Jiménez, Gustavo Adolfo Bécquer,

Rubén Darío, Jaime Gil de Biedma...

© **Les auteurs des textes :**

Mirene AURA PO

Areli CARRERA

Lyra CHAM

Cristina HUERTA

Alejandra MENDOZA

Lucía PARAÍSO

Marine POREAU

© **Dessinatrice :**

Marine POREAU

Master mention Arts, Lettres, Civilisations

Mondes hispanophones Écritures, Cultures, Créations

2023/2024

Littérature Espagne XX-XXI^e :

Les textes ont été inspirés par les œuvres de plusieurs auteurs dont celles de Juan Ramón Jiménez, Gustavo Adolfo Bécquer, Rubén Darío, Jaime Gil de Biedma, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena...

Professeur **Daniel LECLER**

ÍNDICE

Préambule/Preámbulo por Daniel LECLER

- I. El paisaje: memoria y emoción
- II. Lo infinitamente pequeño
- III. Paisaje imaginario, jardín inventado
- IV. Paisaje urbano
- V. Tiempo y espacio
- VI. Paisaje y guerra
- VII. Paisajes contemplados
- VIII. Paisaje musical
- IX. Muerte y vida

Préambule

Les textes qui vous sont offerts ici ont été écrits par les étudiants du Master Arts Lettres et Civilisation (Mondes Hispanophones). Ils entretiennent un lien étroit avec les deux séminaires de M2 « Formes et fonctions des jardins et des paysages dans la littérature espagnole contemporaine » et « La poésie : une sacralisation du profane » car ils ont été pensés comme une prolongation créative des réflexions partagées au cours de ces séminaires de recherche.

Je tiens à remercier chaleureusement l'ensemble des étudiants pour leur investissement personnel et collectif. Nous espérons que la lecture de cet opuscule vous procurera autant de plaisir que celui que nous avons éprouvé à concevoir ce volume.

Daniel Lecler.

Preámbulo

Los textos que aquí se ofrecen han sido escritos por los estudiantes del Máster de Artes, Literatura y Civilización (Mundos Hispánicos). Están estrechamente vinculados a los dos seminarios de M2 “*Formas y funciones de jardines y paisajes en la literatura española*” y “*Poesía: una sacralización de lo profano*”, ya que fueron concebidos como una prolongación creativa de las reflexiones compartidas durante estos seminarios de investigación.

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a todos los estudiantes por su compromiso personal y colectivo. Esperamos que disfruten de la lectura de este cuaderno tanto como nosotros hemos disfrutado con su elaboración.

Daniel Lecler.

I. EL PAISAJE: MEMORIA Y EMOCIÓN

I

Seguí caminando hasta llegar a mi destino. Tenía una cita con mi novio. Se hacía tarde y no quería tener ningún retraso. El sol iba abandonando poco a poco su lugar en el cielo y al otro lado aparecía otro de los satélites de la Tierra. Me paré unos instantes para contemplar el espectáculo que tenía ante mí. El sol brillaba con toda su fuerza. A medida que descendía, los colores se hacían más intensos, cálidos y radiantes. Esta mezcla y gradación de pigmentos me recordaba un sin fin de cosas, pero sobre todo a un cuadro. Me sentía como en la pintura, San Giorgio Maggiore al atardecer de Claude Monet. Los colores eran translúcidos, y después de que el azul iba desapareciendo, el majestuoso rojo ocupó su lugar, seguido de varios tonos de naranja y amarillo. Me acercaba al lago, y poco a poco me dirigía hacia el agua. La escena que estaba viendo con mis propios ojos me producía sensaciones extrañas que no solía sentir, me dio un golpe en el pecho que me quedé boquiabierto. El paisaje se reflejaba en el agua, que brillaba a la luz del sol. Era tan hermoso que casi podía creer que estaba en un cuento de hadas o una novela sentimental llena de tópicos. A pesar del calor del momento, en pleno mes de agosto, sentí una sensación de frescor, no por las pocas brisas que acariciaban mi piel, sino por lo que sentía ante la belleza de ese paisaje, de esa naturaleza que se me ofrecía. Es importante mirar lo que nos rodea, prestar atención y cuidar lo que la naturaleza nos regala.

Marine POREAU

II

El campo

Todo era verde, como un campo listo para un rebaño de ovejas.

Las gallinas se paseaban por doquier, los brillantes tulipanes, estaban revestidos majestuosamente de diversos colores, afilados en los vastos campos. Me pareció un sueño ideal.

En el inmenso campo, me paseaba con mi vestido de gala, como hada de cuento, con mi pequeña tiara, y cual ninfa del bosque, recorrí felizmente la pequeña ciudad colorida y bella, tan bella que quedó grabada en mi memoria, como el lugar más lleno de paz y encanto. Fue en alguna parte de Holanda, el país de los zapatos zuecos. ¡Una maravilla!

Areli CARRERA



La princesa y el campo, fotografía de Paul Toffana.

II. LO INFINITAMENTE PEQUEÑO

I

La gota de rocío

La novia ansiosa despierta de su tranquilo sueño,
pues el día anhelado, al fin ha llegado.
Corre presta a ponerse su vestido dorado,
como en un vals, en una danza, se pasea de lado a lado,
al son de los tríos de los pájaros volando.
Se refleja la alegría, se refleja la hermosura del vestido dorado,
en la gota de rocío, que dejó la mañana,
en la gota de rocío que reposa sobre los pétalos blancos.
entre las rosas que adornan el aposento alto.
En esa pequeña gota, que atestigua tan espléndida escena,
se refleja la alegría, de la dulce doncella,
se refleja el resplandor de su vestido dorado.

Los momentos parecen días, los instantes horas,
la espera de su amado al fin había terminado.
La bella doncella recibe a su amado,
y sobre el bolsillo de su pecho coloca,
delicadamente una bella rosa.
Juntos los novios caminan a su destino,
enamorados y dichosos.
Recorriendo los jardines,
van disfrutando la frescura,
de las majestuosas rosas.
Y la gota de rocío,
cual testigo silencioso, presencia el momento,
de la unión majestuosa.
Entre verdura y encanto,
está presente el amor poderoso,
que cual juez misterioso sella su pacto.

Cristina HUERTA

II

Mi anillo de compromiso

El paisaje no me resultaba familiar, pero me cautivó su diversidad, sus colores, su espacio y su originalidad con respecto a mi vida cotidiana. Había un sin fin de extensiones de agua muy clara, casi transparente, que se prolongaba hasta donde alcanzaba la vista. A lo lejos, las olas chocaban contra las rocas y acariciaban la arena blanca. Las tortugas salieron del agua y caminaron lentamente por la arena caliente. Al mismo tiempo, mis hijas, Itziar y Anastasia, se maravillaban al verlas acercarse hacia nosotras. Detrás de mí, los contornos de selva verde manzana se dibujaban, y levantando la cabeza, podía ver la cima de algunos templos. Había palmeras, cocoteros, bambúes, y sobre todo, banianos, que son conocidos como árboles sagrados, y cuya presencia proliferaba.

Estaba sentada en una hamaca, bronceándome al sol ardiente, contemplando toda esta maravilla en el cristal de mi anillo de compromiso.

Marine POREAU

III. PAISAJE IMAGINARIO, JARDÍN INVENTADO

I

El mensaje venturoso

Entre largos pasillos, se paseaba temerosa.
El encuentro de su amado esperaba ansiosa.
Idas y venidas impacientes la afligían.
Esperaba en la oscura noche la venturosa alborada.

Recorrió el laberinto de profundos jardines,
Con vela en mano, en el lugar que su amado le había confiado.
La víspera de su encuentro recibió una paloma de alas plateadas,
y en el pico un mensaje glorioso, que la hizo saltar de gozo.

Diez largos años de espera, sin saber de su amado.
Diez largos años sin saber de su pasado.

Lyra CHAM

II

El jardín y su rey

El rey deambula por su vasto palacio.

Contempla las estatuas de mármol que relucen
bajo el reflejo de la luz del sol.

Contempla a lo lejos, la extrema belleza de su entorno,
vastos horizontes que estallan ante sus ojos en millones de colores.

Contempla diamantes, luganos, tucanes,
y la imponente vegetación que le rodea.

Un espectáculo único que sólo él, dueño de este reino, puede disfrutar.

Su corazón refleja el alma del jardín,
y el jardín, el alma de su corazón.

Mirene AURA PO

III

Mi jardín

Mi Jardín dorado, jardínpreciado.

El que esconde una y mil historias, inmortalizando mi inocencia.

El que se transforma en instantes en un mundo misterioso;

ese que por días era un campo de batallas y otros, un salón de té.

Ese que solo conoce dos estaciones de lluvia y sol.

Mi jardín de antaño, ese que tanto extraño.

Una realidad para muchos, una fantasía para mí.

Ahora lo llamo jardín de los juegos eternos,

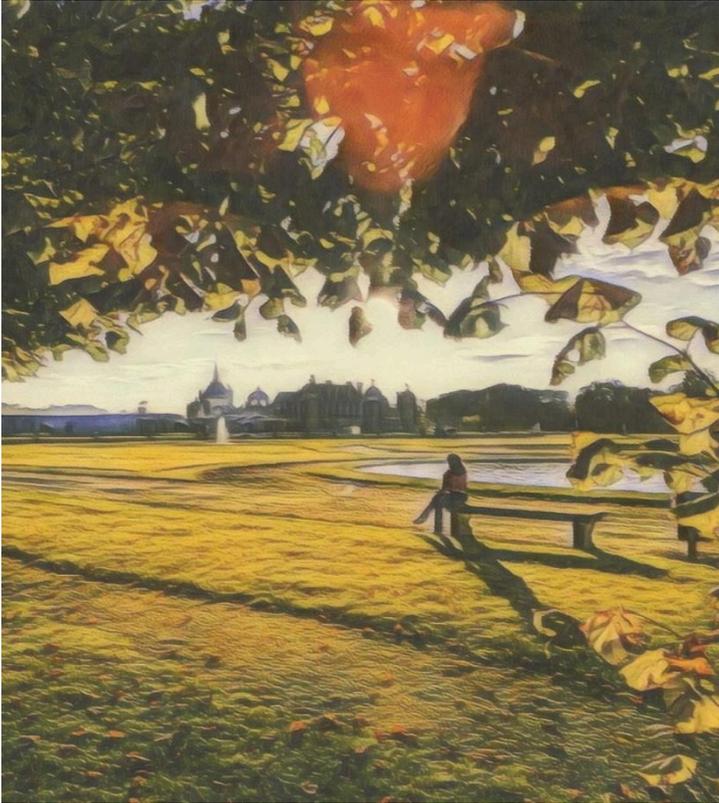
donde las flores siguen llenando de magia cada rincón,

haciendo soñar a la nueva generación.

Siempre lo recordaré como el jardín de mi infancia,

donde lo imposible se hacía posible.

Lucía Paraíso



La mujer contemplando el paisaje, foto tomada por Alejandra Mendoza, Castillo de Chantilly, Francia.

IV. PAISAJE URBANO

I

Me sentía perdida, nuestro encuentro fue esporádico, tan de repente, como en un sueño, las calles abiertas, viejas y polvosas.

Caminando ese día, sentí que no llegaba a mi destino. El GPS me dio la ruta a seguir, miraba de arriba abajo los muros de las casas, pequeñas y grandes y al lado de ellas enormes construcciones, edificios colosales rodeados por las blancas aves; y desde lo alto brillaban los cristales, el reflejo hermoso de los rayos solares.

Sobre el duro asfalto, mire brotar hermosas flores pequeñas, pero de brillante color. Todo era un descubrimiento, una ciudad en ruinas, pero también en construcción. Por un momento me imaginé los miles de acontecimientos históricos que trazaron la ciudad, guerras, amores, huellas de miles de gente, personas que miraron el atardecer en el jardín del centro.

La creí gloriosa, la creí bella, Milán, la ciudad estrella. Pero a mi parecer todo era viejo, todo polvoroso, “con una calle vulgar” con muchas tiendas, tiendas llenas de vestidos de lujo y moda.

Un sentir vacío, un sentir muy banal, despertó en mí aquel día, esa ciudad.

“Si alguno que me quiere”, pasa por esa ciudad caótica y quiere llevarme algo de ella, donde recuerdo haber visto una ciudad vieja, queriendo ser nueva, díganle que su esfuerzo es nulo, que ya no me interesa.

Areli CARRERA

II

Yo persigo esa ciudad,
donde los vientos no tienen estación.
Donde el tiempo se detiene.
Ciudad de amor y desamor;
de lágrimas y alegría.
Adonde voy caminando sola, por sus grandes avenidas.
Esa ciudad vieja, pero también compleja,
que me hace soñar, pero también temer.
Esa ciudad, donde el sol quema y la lluvia alivia
Ciudad de todos, ciudad de nadie;
Rodeada de su gente, que la guarda o la destruye.

Alejandra MENDOZA

V. PAISAJE: TIEMPO Y ESPACIO

I

Grillos cantando,
tarde de ligera brizna,
refrescando la tierra seca.

Un feliz septiembre.
Lyra Cham

Mariposas danzantes,
tulipanes blancos.
Cristales de rocío,
frío viento del norte.
El invierno entre nosotros.

Cristina Huerta

Brisa mentolada,
tu cuerpo desnudo,
dibujando horizontes.

Areli CARRERA

袁綺 歲永 韻秋

空
守
儻
矣
力
久
寧



II

La flora y la fauna,
adormecidas en una fresca mañana.
Primicias de invierno.

Mirene AURA PO

En su balcón,
los pájaros cantan a lo lejos.
Esplendor de una mañana de verano.
Marine POREAU

Nuevos comienzos,
flores de primavera.
Olas danzantes.

Lucía Paraíso

De Norte a Sur,
de Este a Oeste.
Canto de langostas.
Noche de verano.

Marine POREAU

Cantan las aves,
Regalan alegría.
Día de verano.

Lyra Cham

Vientos alocados,
flores otoñales.
Caminos frescos.

Lucía Paraíso

VI. PAISAJE Y GUERRA

I

Aquella noche era como cualquier otra, nada extraño nada peculiar. Hasta que los perros comenzaron a ladrar desesperadamente alrededor de las 8 de la noche, -¿Serán los vecinos?-, preguntó mi mamá. Apenas terminamos de cenar, mis hermanos se quedaron en la sala, mientras yo decidí subir a mi recamara para leer un poco y practicar la guitarra. Me puse mis audífonos, y ya no supe nada.

En la madrugada, un poco adormilada, decidí bajar a la cocina por un poco de agua, el panorama gritaba muerte, el ambiente gritaba drama, entre la oscuridad latente bajé lentamente las escaleras. Podía mirar a lo lejos, a través de las ventanas el reflejo de las llamas. No podía creer lo que veían mis ojos, parecía una escena de terror de una película de ficción. Salí al jardín, y ahí yacían los cuerpos, “quietos, pegados a la dura tierra”, dejándola roja, pintada por la sangre vertida, que aún se derramaba. Una escena de escape fallida, me quedé inmóvil, contemplando los cuerpos inertes de mis hermanos. No sabía si era una realidad o una mentira. “Por el oeste el viento traía sangre”. Fue un ataque inesperado, una sorpresa fatal que a todos en el pueblo había atormentado.

Todavía por las noches tengo las imágenes de ese negro recuerdo, que me dan ganas de morir, porque revivo cada noche el momento. Personas caminando por las calles devastadas, buscando sobrevivientes. En una calle perdida, mire un caballo que deambulaba buscando a sus amos, los buitres en esos días volaban bajo, merodeando las calles, siguiendo el olor putrefacto de aquella invasión. Y yo, caminaba perdida entre las calles buscando los muertos que me faltaban, como desenterrada viva, no tomando en cuenta el pesado sol, ni la lluvia, ni el tiempo, ni la oscura noche.

Areli CARRERA

II

En la oscuridad de aquel rojizo día,
La muerte los perseguía,
Entre los estruendos y gritos,
Las cenizas del olvido caían,
En aquella tierra del olvido,
Vientos de sangre, vientos de fuego se sentían.
En ese abismo sin fin,
El color ya no existía,
Blanco y negro era la vida.
Unos corrían, otros marchaban,
En busca de esa libertad que entre los muertos vivía.

Alejandra MENDOZA

III

No podía distinguir gran cosa, ni en el suelo ni en el cielo, ni siquiera podía ver a un metro, todo estaba muy oscuro, una oscuridad infinita. Así que subí en un intento desesperado por ver un poco más claro. Para mi pesar, todo lo que encontré fue horror. Y cuanto más subía, más se oscurecía el cielo azul a causa de las bombas y las explosiones. Como si la noche, con toda su oscuridad y dureza, descendiera sobre nosotros. Todo se difuminaba, todo se mezclaba, el mundo estaba patas arriba.

El desasosiego por todas partes se sentía, no sólo en las sombras que veía, sino también en el cielo y en la tierra. Ya no podía distinguir a los hombres vivos o a los espectros, como si sus almas estuvieran atrapadas en un abismo sin fin.

Y yo no era el único que desconocía quién era, de igual manera no sabían quienes eran ellos ni de dónde venían, ni que representaban.

No salieron más gritos de aquellas bocas secas. Mirándolos de cerca sólo pude ver el vacío en sus ojos. Se supone que los ojos son el reflejo del alma. Pues sí, a través de sus pupilas pude ver las terribles y dolorosas pruebas por las que habían pasado. Todo se volvía rojo sangre.

¿Recuperarán estas almas su antigua paz al igual que este mundo recuperará la suya?

Marine POREAU

VII. PAISAJES CONTEMPLADOS

I

No soy de aquí, todo me parece inverosímil, casi irreal. En mi país, la naturaleza ha sido transformada y destruida por el hombre a lo largo de los años y los siglos. Vengo de Francia y aquí estoy, en América Latina, un vasto continente muy diferente del mío. La naturaleza sigue reinando, domina e incluso sobrevuela la inmensa mayoría de estos territorios.

Caminé durante mucho tiempo, una amiga mía llamada Alejandra me aconsejó que viniera aquí, y así lo hice. Caminé por un bosque gigantesco, todo tan verde y marrón a la vez, los árboles eran tan altos como caducifolios. Dentro del bosque estaba oscuro, sin embargo, no sentí ningún miedo, a pesar de que podía parecer que me estaba comiendo la naturaleza. Pues les aseguro que no era así. Nos sentimos libres, tranquilos y felices. El hombre vuelve a conectar con la naturaleza. Proseguí mi camino, todavía asombrado por toda esta belleza natural. Escucho a los pájaros cantar, piar y arrullar, e incluso pude observar a algunos de ellos a través de este paisaje.

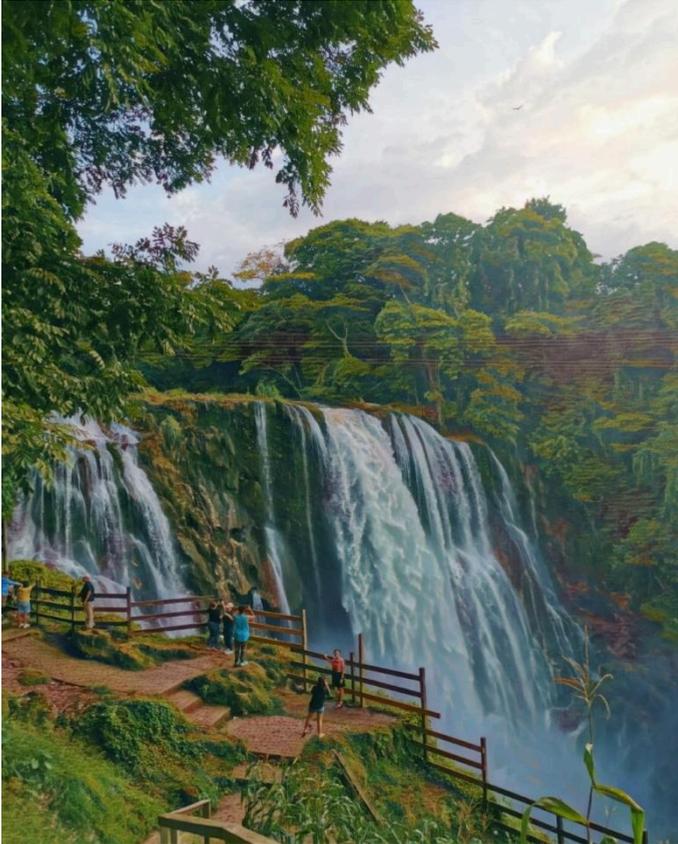
Tras varias horas caminando por esta selva, oí un suave murmullo, un ligero susurro y ví la luz, era la selva que se abría ante mí como un paraíso. Y en medio de todo aquel extenso verdor pude percibir la melodiosa armonía del agua cayendo. Una gigantesca cascada ante mí. Era tan alta que casi podía aplastarme y yo me sentía infinitamente pequeña. Entonces me senté, cerca de la cascada, y la posición me resultó natural. Sentí una sensación de plenitud al ver esta agua de un azul tan claro, casi blanco, que parecía tan ligera. Contemplaba con admiración el imponente y hermoso paisaje que me rodeaba, y me quedé allí durante varias horas.

Marine POREAU

II

La calma de esos bosques tropicales la hacían sentir en otra vida,
Perdida en la exuberancia y la abundancia de sus montes, la vida vivía.
El miedo desaparecía, entre los cantos de las aves que percibía
Sonidos, que al mezclarlos hacían grandes melodías,
Espectadora de esa sinfonía, que no paraba noche y día.
Cada paso que daba, el verde se volvía más verde, y el azul desaparecía,
La humedad de aquel lugar la hacía sentir viva,
Como el colibrí esmeralda que solo ahí cobra vida.
Árboles y suelo vírgenes, el inicio de la vida misma,
Sentada en aquel mundo, la dicha y la gloria la invadían.

Alejandra MENDOZA



Cataratas de Pulhapanzak, Foto tomada por Alejandra Mendoza, Honduras.

III

Mi pueblo natal

Me siento solo en medio de este frío boscoso, necesitaba huir. Fueron tantas cosas las que me obligaron a hacerlo: los problemas en la empresa, mi familia reclamándome. Sentía que mi mente iba a estallar, una ansiedad me invadía y por las noches no dormía. Mi vida al borde del caos. Tenía que escapar. Corrí hacia el aeropuerto y tomé el primer avión para mi tierra natal. Llegué, tomé dos buses desde la capital y llegué a mi pueblo por la noche.

En la madrugada tomé mi cantinflora, una bolsa con un pedazo de pan, semillas y tabaco, y me lancé a la aventura. Años tenía que no iba a la montaña. Llegué al amanecer, pude ver como los cálidos rayos de oro tocaban mi piel. Fue una caricia, comencé a llorar, parecía como si mis lágrimas se desbordaran como una cascada. Pude ver el amplio cielo azul que se despejaba con los rayos del sol las nubes. Respiré el aroma fresco de las flores silvestres. De pronto una viejecita se acercó. Sin decirme nada me tomó las manos, y me miró de arriba abajo. Me dijo que había tardado, que me estaba esperando. En mis manos dejó unas bellas flores naranjas y dijo que me las comiera. A cambio me pidió semillas y tabaco. Se las di. En cuanto me las comí, caí en un profundo sueño, y cuando desperté ella ya no estaba. Me encontraba en la alcoba de mi cuarto. ¿De verdad hice ese viaje? ¿Qué fue de la viejecilla? Juraría que yo hice ese viaje a mi pueblo. No lo sé. Una cosa cierta es que desde que comí esas flores, despertó en mí una inmensa paz y juro que todas las noches escucho y percibo los frescos riachuelos de ese pueblo, mi pueblito natal.

Areli HUERTA



Nubes desde mi tejado, fotografía de Alberto Guzman.

VIII. PAISAJE MUSICAL

Cuna de Flautas

¿Han visitado alguna vez el lago Ayak'tl? Significa cuna de flautas en guanahani. Es el lugar más mágico que he visitado. Si algo tienen que visitar en la vida, es ese lugar majestuoso, pero tienen que visitarlo con una persona lugareña ya que si no conoces la zona, te puedes perder y jamás volver. Muchos turistas han perdido la vida ahí.

Es un lugar que está rodeado de montañas. El viaje consiste en subir la punta de una pequeña montaña para después bajar hasta el lago. Enseguida debes atravesar la zona boscosa, donde en altas horas de la noche y de la mañana, baja una neblina muy densa y muy gris, en la que no puedes ver nada. Solo la tribu Yaku puede ver en la oscuridad, ya que por generaciones sus antepasados han poblado la zona, y sonará difícil de creer pero ellos pueden ver en la densa neblina.

Se preguntarán, ¿Cómo logré llegar? La verdad es que mi amigo Ratmu, es originario del lugar. Meses antes, él vino a estudiar a la ciudad donde nos conocimos, y me invitó a conocer su pueblo.

Recuerdo haber llegado por la noche al pequeño pueblo, mi amigo ya me estaba esperando. Pensé que saldríamos a la mañana siguiente. Cuál fue mi sorpresa, cuando me dijo que caminaríamos toda la noche hasta llegar al lago. Pude notar la seriedad en su cara, y así me di cuenta de que no estaba bromeando, sin más chistar lo seguí.

- Confía en mí, te aseguro que valdrá la pena, dijo sonriente. - ¡No te vas a arrepentir! Sin más, comenzamos a subir la montaña. Pensé que iba a encender una antorcha, pues ya era de noche, pero no, solo me tomó de la mano, y me guió a través de la neblina gris.

La luna alumbraba nuestro camino. ¡En ese momento comenzó la magia! En el firmamento se podía ver la gama de colores de las estrellas. A nuestro paso se escuchaba un ligero y suave sonido como de delicados violines tocando una hermosa melodía. Pero me di cuenta que el sonido provenía de los pequeños saltamontes que nos recibían jubilosos en melodioso coro.

Entre más subíamos la cúspide, por un momento pensé que me había mareado, y le pedí a Ratmu que descansáramos un poco ya que creí ver luces muy pequeñas apagarse y alumbrarse. Tomé un poco de agua, y respiré profundo. Enseguida escuché un tintineo muy suave y muy bajito, como campanillas navideñas y, cuando volví a abrir los ojos, me percaté que eran las luciérnagas.

Llegó el momento de bajar la montaña. Todavía nos faltaba atravesar la zona del bosque. Cuando llegamos a la planicie, escuché un sonido de trompeta, le pregunté a Ratmu qué había sido aquel estrepitoso ruido, y me explicó que el fuerte viento del bosque. Siempre recibía a sus visitantes con gran ímpetu, pues era un bosque viejo lleno de animales, a los que solo se les podían ver los ojos amarillos y radiantes. Por un momento sentí que aquellos animales iban a atacarnos, pero Ratmu silbó una triste melodía que logró ahuyentarlos.

Las ramas de los árboles danzaban con rapidez al sonido del viento y, cuando terminamos de atravesar el bosque y miré rápidamente al cielo, ahí estaba esa majestuosa gama de colores aún más brillante que la primera, una escena realmente espectacular. ¡No les miento!, era como una aurora boreal en el firmamento. En esos momentos, me sentí aliviada por haber pasado ese largo y peligroso trayecto.

Después de aquel espectáculo de luces, escuché un dulce sonar del viento, que se mezclaba al chocar con las malezas, eran melodías parecidas al sonido de las flautas, las malezas que danzaban con el viento. Al final pude contemplar el extenso lago azul y negro alumbrado por la luz de la luna plateada. ¡Que magnifico momento!

Lyra CHAM



Azul encuentro, fotografía de Areli Carrera, laguna de Chapala, Jalisco, México.

II

La tormenta se avecinaba ese 6 de abril.

Los vientos sonaban como trompetas, anunciando una tragedia.

Mi corazón latía como un tambor a punto de estallar.

Los árboles indefensos, floreciendo en plena tempestad.

Desde mi ventana veía aguaceros danzantes sin cesar.

Las flores del jardín, aferrándose a la vida;

aquel girasol se marchitó, dejando su juventud en abril,

mirando el cielo azul, que de pronto se hizo negro.

De repente el día comenzó a ser noche.

La lluvia, el viento, los árboles, una combinación magistral.

Entre la melodía de tambores, trompetas y flautas, la tragedia sucedía.

Aquel jardín inundado de tristeza, vio la vida partir.

Alejandra MENDOZA

IX. MUERTE Y VIDA.

I

Nítidos campos,
estrepitosos mares.

Alma anclada.

Cristina HUERTA



Náufrago de la vida, fotografía de Areli Carrera, Quintana Roo, México.

Funesto cielo,
tempestad deseada.
Muerte en drama.
areli CARRERA



Rojos sentimientos, fotografía de Cardinio Huerta.

Cálidos labios,
atardeceres finos.
Divino gozo.

Lyra CHAM



Bello atardecer, fotografia de Cardinio Huerta.

II

Halo luminoso,
jardín de rosas rojas deslumbrantes.
Amor apasionado.
Marine POREAU

Canto de pájaros,
flores de primavera.
El nacimiento de la vida.

Mirene AURA PO

Hojas muertas,
llevadas por el viento.

Un reflejo otoñal.

Marine POREAU

La dama de los cabellos blancos

Al salir los primeros rayos del sol por la mañana como todos los días, salía a su jardín. Con tanta delicadeza peinaba sus largos cabellos blancos. Su piel se impregnaba de aquellos cálidos rayos, su rostro resplandecía. Se le dibujaba una angelical sonrisa que hacía sentirse mejor a quien mirara a la dama de cabellos blancos.

Recorría los jardines y los huertos para recoger el fruto que meses atrás había sembrado con arduo trabajo y empeño. ¡Era la mujer más ágil del mundo! Era grande su inteligencia, audacia, y belleza. Y sobre todo una amabilidad y ternura que la distinguían, ante los que la conocían. Marcaba los corazones con su dulce hablar y sabiduría.

Ella poseía el corazón más fuerte, el más valiente, un corazón resanado, a pesar de todas las desdichas que llevó en su vida: tristeza, soledad y orfandad. Sus acciones daban prueba de valentía y fortaleza, que aunque teniendo razones para odiar a sus progenitores, no pagó mal por mal, sino con amor y perdón las heridas.

La dama de cabellos blancos, la cual tuve la fortuna de conocer, una guerrera, una maestra, que me enseñó a valerme por mi misma, a pelear mis propias batallas con entereza y coraje.

La dama de cabellos blancos que velaba mis sueños hasta el amanecer. Que dió los mejores años de su vida, para verme feliz y realizada. Mando besos al cielo agradeciendo a lo Alto por enviarte a mí, mi bella dama de los cabellos blancos.

Hoy me haces falta, y mi corazón entra en llanto, pero más grande es la dicha de saber que ahora sueñas feliz, rodeada de tus jardines, de tus tulipanes blancos.

Cristina HUERTA

La belle au bois dormant

La malédiction était sur elle,
Elle était née dans un château d'amour.
Tout autour d'elle la beauté resplendissait,
Mais elle ne pouvait rien admirer... Elle était endormie.
Son cœur palpitait fort comme un tambour.
Sa beauté rendait fous tous les hommes. Ses longs cheveux
s'allongeaient autour du château.
Les serviteurs la promenaient le long des jardins sur un lit de roses.
Dans sa chambre d'or, des tulipes multicolores,
des roses, embaumaient l'ambiance chaque matin.
Elle souriait doucement.
Qui sait si elle pouvait entendre la mélodieuse chanson des oiseaux,
si elle pouvait sentir la brise fraîche qui entrait par la fenêtre ?
Le soleil caressait sa peau.

Le jour de son réveil, tout le royaume devant elle s'est présenté.
La noblesse était là, du riche au mendiant.
Tout le monde était venu.
Hélas, la malédiction pesait encore sur elle.
Le lendemain, dans sa chambre, un concert fut donné.
Des harpes, des violons, réveillèrent la princesse endormie.
La malédiction fut rompue.
Depuis ce jour, elle vécut avec intensité.
Tout n'était que découverte, spectacle et magie,
musique et couleur.

Areli CARRERA

EPÍLOGO

La creación de este poemario fue gracias a las sesiones del taller de escritura asociado al curso de literatura española del siglo XX-XXI . A lo largo del año, practicamos la producción de varios textos, que debían ajustarse a una serie de instrucciones y temas relacionados al jardín y paisaje. La creación de los diferentes textos, fue un gran ejercicio de imaginación y creatividad, inspirado en escritores hispanohablantes y su visión del jardín y del paisaje.

En cada clase descubrimos paisajes totalmente diferentes, desde paisajes mágicos y fantásticos, hasta paisajes de guerra y musicales. Esperamos que esta producción haya sido de su agrado y los haya transportado a los diferentes espacios evocados en cada sección.

Las estudiantes del taller.



ATELIER D'ÉCRITURE

MASTER mention art, lettres, civilisations
Mondes hispanophones
Écritures, Cultures, Créations